

SOCIEDAD

La asociación Atiempo atiende a 80 niños y tiene lista de espera de 50

Alumnos de entre 9 y 11 años acaban de editar un cuento dentro de un proyecto piloto de la entidad para conseguir mejorar la lecto-escritura de forma divertida

MALU MANSILLA
REDACCIÓN

La asociación Atiempo acaba de cumplir diez años de trabajo para la prevención de hábitos no saludables en los menores del barrio de Los Ángeles. Un trabajo arduo que actualmente necesitaría más apoyo de la administración, ya que, si bien atienden actualmente a ochenta niños cada día, cuentan con otros cincuenta en lista de espera.

Así lo explica la presidenta de la entidad, Elisa Salido, que indica que esta nació de la asociación de vecinos La Palmera del barrio, que a su vez formó la asociación de mujeres 'Renacer' que, preocupadas por los problemas de drogadicción de los más jóvenes, formaron un grupo para trabajar en temas de prevención.

Con solo cuatro educadoras y un grupo de voluntarios, la entidad presta apoyo escolar cada tarde de la semana a niños desde primero de Primaria, hasta cuarto de ESO. Técnicas de estudio, apoyo individualizado, talleres de música, baile y deporte, además de trabajo con los padres y con sus profesores son las bases de un programa que actúa "con niños muy diversos y que, en muchos casos presentan problemas familiares o de retraso escolar, o que están en situación de riesgo de exclusión social, por lo que necesitan apoyo con el fin de evitar futuros hábitos no saludables".

Aunque la entidad cuenta con ayudas de la administración afirman que no son suficientes, ya que, a la falta de educadores en el proyecto, "es muy duro que los ni-



■ Los niños trabajan en el centro. / LA VOZ

ños vengan libremente para pedir apoyo escolar y haya que decirles que no", afirma Salido.

Un cuento

Pero la entidad no se da por vencida. Acaba de terminar un proyecto de mejora de la lecto-escritura. La responsable ha sido la psicóloga Nuria Guzmán, que ha realizado sus prácticas en Atiempo. "Nos dimos cuenta de que los niños, de entre 9 y 11 años, presentaban muchas carencias en lecto-escritura, prácticas que relacionaban con el colegio, pero no con diversión y la mayoría presentaban un retraso de dos cursos en este área", explica la experta.

Para relacionarlos con los libros, durante dos meses visitaron todos los días la biblioteca del barrio, co-

nocieron el entorno, a sus trabajadores y se animó a sus padres, a los que se les dio a conocer el taller, a que les hicieran el carnet del centro, todo a través de un trabajo de recompensas dependiendo de los libros leídos.

Y de la lectura, a la escritura. Durante varias sesiones los jóvenes eligieron personajes y fueron cre-

La asociación trabaja con menores en riesgo de exclusión social

ándolos entre todos a fin de confeccionar un cuento. Un libro que ya tienen todos en su poder con ilustraciones de expertos y que ha interesado, incluso, a la escritora Ana M^a Romero Yebra, que se ha mostrado su intención de continuar promoviendo la actividad cultural dentro de la asociación.

Ahora, Guzmán y Atiempo trabajan para conseguir poder editar este cuento, con el apoyo de la administración, como muestra del esfuerzo y el avance de unos niños que, hasta hace unos meses, poco sabían de escritura y ahora son autores de su propio cuento.